



Martha Trujillo. PRIMERA EDITORA EN JEFE DE LA PRESTIGIOSA REVISTA INTERNACIONAL DE MICROBIOLOGÍA "IJSEM"

“Los humanos dependemos del estudio de microorganismos”

La investigadora de la Universidad de Salamanca reclama más inversión en un campo científico esencial para la evolución

R.D.L. | SALAMANCA

EN agosto, Martha Trujillo, investigadora del grupo “Ecología y tecnología microbiana” asumirá su nuevo cargo como redactora en jefe de la revista más reputada de sistemática de microorganismos.

—¿Qué supone este cargo?

—Un reconocimiento al trabajo de mi grupo de investigación, a más de 20 años dedicados al estudio de los microorganismos y, concretamente, al estudio de la diversidad bacteriana y descripción de nuevas especies. Personalmente, estoy muy contenta con este reconocimiento a través de mi nombramiento como editora en jefe de la Revista Internacional de Sistemática Evolución Microbiana (IJSEM). Evidentemente también supone gran responsabilidad.

—¿Cuáles serán sus funciones?

—Entre mis funciones está el trabajar de manera muy estrecha con el Comité Internacional de Sistemática de Procariontes (ICSP), formado por representantes de las Sociedades de Microbiología de varios países a nivel mundial. Este comité ejecutivo es el encargado de presentar los criterios y recomendaciones a seguir para los microbiólogos que trabajan describiendo nuevas especies bacterianas. Esto es muy importante, porque estas normas son las que regulan los trabajos científicos publicados en el IJSEM. Otra función será coordinar el trabajo del consejo editorial formado por 22 editores asociados, distribuidos geográficamente en los 5 continentes. Así, en el mes de agosto mantendremos una reunión en Londres para despedir al actual editor en jefe y yo tomaré posesión de manera oficial. También formaré parte del comité encargado de la publicación impresa de la revista.

—¿Se plantea algún reto?

—En primer lugar, mantener el rigor científico de la revista y en colaboración con el ICSP, actualizar los protocolos para la descripción de nuevas especies, incorporando tecnologías punteras que permitan obtener mayor información sobre los microorganismos y ayuden a incrementar el inventario microbiano a nivel mundial que ya hemos iniciado.

—¿Es la microbiología un ámbito donde las mujeres no han roto aún el techo de cristal?

—Aunque no es todavía ideal. En la actualidad el número de investigadoras jóvenes que han optado por especializarse en Microbiología va en aumento, sin embargo,



La investigadora Martha Trujillo.

es cierto que en los cargos de alto nivel, todavía seguimos siendo invisibles. A modo de ejemplo, en algunas ocasiones muchos de los autores que envían sus trabajos para publicar en el IJSEM, cuando se dirigen a mí en su correspondencia, asumen que soy un hombre.

—¿Y por qué es importante el estudio de los microorganismos?

—La vida de los humanos y de todos los demás organismos dependemos de ellos. Fueron los primeros en habitar el planeta y han sabido adaptarse a todos los cambios sucedidos. Con ellos podemos obtener alimentos (queso, cerveza, pan, vino, etc.), medicamentos (antibióticos, moléculas anticancerígenas, etc.), y otras sustancias con importantes aplicaciones en procesos biotecnológicos. Pero, además, nos pueden servir para limpiar el medio ambiente, depurar aguas contaminadas y obtener energías limpias. Por lo tanto, el descubrimiento y descripción de nuevas especies supone el desarrollo potencial de nuevos procesos.

—¿Qué peso tiene la Universidad de Salamanca en ese ámbito?

—Podemos decir que está bien representada, ya que en nuestro departamento existen dos grupos de investigación dedicados a este tipo de estudios y son muy productivos, sin embargo, considero que desde la Universidad no siempre se le ha dado la suficiente atención y reconocimiento a esta disciplina científica. No debemos olvidar que la microbiología básica es fundamental para entender todos los

procesos biológicos y, por tanto, su conocimiento es muy importante y necesario para avanzar.

—¿Faltan recursos?

—Desafortunadamente la respuesta es un rotundo sí, sobre todo, si nos comparamos con países como China, Brasil y nuestros vecinos Europeos, como por ejemplo Alemania, donde la inversión en ciencia, incluida la sistemática microbiana, ha visto aumentada su financiación a pesar de la crisis.

—¿En qué proyectos está trabajando ahora?

—En la actualidad, en nuestro grupo tenemos dos líneas de investigación, una es el estudio de la diversidad bacteriana presente en plantas leguminosas de la flora regional, y la segunda, el papel ecológico que desarrollan estas bacterias y como pueden beneficiar el crecimiento de dichas plantas. Estamos convencidos y esperamos que en un futuro próximo nuestros proyectos puedan tener aplicación en ámbitos como la agricultura o el medio ambiente. Además, tenemos otros proyectos en marcha. Por un lado, estamos colaborando con un grupo de la University of Newcastle upon Tyne (Reino Unido) en el estudio de los microorganismos que habitan en nichos tan extremos como el desierto de Atacama, con el objetivo de obtener nuevos antibióticos. También tenemos una colaboración para describir la microbiota de la piel y su posterior utilización en cosmética de una de las mayores empresas en Corea del Sur.